

remonia impuesta ritualmente por el Estado. Su origen arranca de una lucha popular y como tal debe reconocérsele”.

El libro de Granados no es sólo la historia, la narración fascinante de aquella lucha popular. Es también el recuento pormenorizado de la ruta que tomó la investigación, de los recursos teóricos y metodológicos que hicieron falta. El autor no escatima sus perplejidades, que naturalmente son muchas y que ojalá den lugar, inviten a nuevas indagaciones, a nuevos intentos de tomarle el pulso a la vida íntima de aquella ciudad, de su sociedad. Un esfuerzo y unos resultados en verdad entusiasmantes.

Esteban Sánchez de Tagle

*Instituto Nacional de Antropología e Historia*

MICHAEL P. COSTELOE, *Bonds and Bondholders: British Investors and Mexico's Foreign Debt, 1824-1888*, Praeger, Westport Connecticut, 2003, 359 pp. ISBN 0-275-97939-3

La obra que reseñamos constituye una aportación valiosa, a la investigación de la historia financiera de México en el siglo XIX. Proporciona mucha información nueva y detallada sobre la deuda externa mexicana en el siglo XIX, pero no ofrece una contribución analítica del tema. Ello resulta sorprendente ya que el caso de la deuda mexicana se ha convertido en paradigmático en la literatura histórica de un país que enfrentó la crisis de la deuda más larga de la historia, de 1828-1888. Evidentemente hubo años en que los tenedores británicos de los bonos mexicanos de los empréstitos de 1824-1825 recibieron pagos parciales, pero el gobierno mexicano estuvo en bancarrota durante la mayor parte del siglo.

Mientras Michael Costeloe reconoce que existe una amplia gama de estudios sobre la agitada y prolongada historia de las deudas

mexicanas, incluyendo clásicos del siglo XIX y varios estudios más recientes, su objetivo no consiste en integrar los aportes de esta literatura dentro de su estudio, sino en proporcionar nueva información empírica sobre la deuda, los distintos títulos emitidos y las estrategias de los tenedores de bonos. El autor se propone explorar dos cuerpos de información que no habían sido investigados con anterioridad. De manera apropiada, su libro se divide en dos secciones. En la primera analiza el tema muy específico de los bonos en sí mismos, ofreciendo una guía detallada de cada una de las emisiones y conversiones. El libro también proporciona numerosas ilustraciones de los diferentes bonos y cupones emitidos en Europa, lo que revela que Costeloe es el mayor experto y coleccionista en esta materia. En la segunda parte del libro recuenta la historia de los diversos comités de tenedores británicos de bonos mexicanos en distintos momentos del siglo XIX.

Los detalles de la historia de la deuda externa de México que proporciona Costeloe constituyen sin duda una contribución original e importante a la literatura sobre el tema y serán de utilidad para futuros historiadores de economía interesados en sacar mayor provecho analítico de los documentos y materiales consultados. Las listas de referencias de archivos y de periódicos de la época constituyen un instrumento de investigación de utilidad, que está reforzada por las detalladas y eruditas notas.

No obstante, este lector sintió que el autor podría haber desarrollado argumentos ya abiertos por otros investigadores sobre el mismo tema para explicar por qué las diferentes administraciones mexicanas del siglo XIX tuvieron tantas dificultades para cumplir con las deudas externas. No resulta un problema insignificante ya que el país sufrió una invasión por parte de tres potencias europeas en 1862 a raíz de la negativa (e imposibilidad) de pagar la deuda externa, declarada por Benito Juárez a fines del 1861. De hecho, es improbable que el imperio de Maximiliano se hubiera establecido si no fuera por esa bancarrota.

Por otra parte, intentar explicar el fenómeno de la bancarrota mexicana no es irrelevante para una comprensión más general de la compleja historia de las deudas externas latinoamericanas a lo largo de los últimos dos siglos. Una muestra palpable de ello se observa en un reciente y ambicioso libro del científico político Vinod Aggarwal, que intenta explicar la dinámica de las relaciones entre el gobierno mexicano, los tenedores extranjeros, los financieros domésticos y las potencias europeas. La obra de referencia es un extenso libro titulado *Debt Games: Strategic Interaction in International Debt Rescheduling*, publicado por Cambridge University Press en 1996. Aggarwal utiliza la teoría de juegos para analizar el caso histórico mexicano. Sorprendentemente, Costeloe no cita ni parece conocer esta obra, lo que sugiere es que existe una diferencia entre lo que historiadores tradicionales consideran que es importante enfocar y los problemas que plantea la nueva bibliografía de economistas y científicos políticos sobre la historia financiera.

Los últimos dos capítulos de la obra de Costeloe constituyen una clara muestra de la originalidad empírica de su investigación. En el capítulo cinco, proporciona un análisis de los orígenes sociales y económicos de los tenedores británicos de bonos mexicanos del siglo XIX, lo cual constituye una aportación absolutamente original dentro de la literatura sobre la historia de las deudas latinoamericanas. En el último capítulo, Costeloe demuestra cómo el gobierno británico de manera ocasional sí se vio influido en su discurso y sus acciones por los comités británicos de tenedores de bonos, lo que llevó a la adopción de posiciones cada vez más agresivas contra el gobierno mexicano. Ello tampoco se había demostrado en obras anteriores. En suma, la obra reseñada contiene muchas aportaciones empíricas importantes, pero pocas contribuciones analíticas.

Carlos Marichal

*El Colegio de México*